

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRAN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

JUGADORES Y USUREROS.



...
 sos demonios de bille-
 teros, y lo tentadores
 que son!—¿Quién no
 se deja seducir por sus
 palabras?—Ahí va uno
 gritando, hoy juéves,
 lo siguiente:

«Hoy se compra!
 Mañana se juega!
 El sábado se cobra!
 Y el domingo se pasea!»

Habrà cuadro mas seductor? Cómo no
 comprarle uno cuantos billetes pueda?

Si no fuera que la esperiencia ha en-
 señado á mas de cuatro esta variante:

Hoy se compra!
 Mañana se pierde!
 El sábado se da uno á todos los diablos!
 El domingo se pega un tiro!

Y á falta de pistola se busca un trabu-
 co. O lo que es lo mismo... un usurero.

Dicen que el que se suicida es un co-
 barde.—Mentira! Yo conozco muchos
 valientes que toman dinero á premio.

—
 Sin embargo, creo que para lo que
 se necesita un valor á toda prueba, es
 para darlo.

¿Cómo hay gente que dá hoy dinero
 á premio?

—
 Yo no me lo esplico sino por una
 pasion decidida por los juegos de azar
 en todas sus formas.

El prestamista tiene al fin el consuelo
 de las emociones, si pierde su dinero:

El vencimiento.

La próroga.

La segunda próroga.

El juego del escondite del acreedor.

La demanda.

La primera citacion.

La segunda.

El fallo en rebeldía.

La órden de embargo.

Las esenciones.

El convencimiento de la insolvencia
 del acreedor! (Viene la contraria.)

—
 Si aquel empieza por negar la deu-
 da, esto es perder á la puerta.

Hay prestamistas que «van librando»
 y amarran. Pero ni por esas.

—
 Es tal el amor de las emociones, que
 si todos los tomadores pagaran con re-
 ligiosidad y sin jugar la cabeza, se re-
 tirarian del juego muchos banqueros.

—
 Es muy sabida la antigua leyenda
 del jugador feliz.

Quieren Vdes. que se la cuente?

Supongo que me han dicho que sí.

—
 Este era un jugador que habia per-
 dido los once décimos de su caudal.

Gracias á su fortuna loca en amores,
 pues hasta su mujer lo adoraba, era
 seguro que cualquiera que jugara con
 él y á cualquier juego que fuese, le
 ganaba.

Cansado de aquella série no interrumpida de desastres, el jugador tomó un partido desesperado.

Evocó á Satanás.

—Nunca «ves la tuya»? le dijo con sorna el espíritu de las tinieblas.

—Nó, mal rayo me parta!

—Silencio, que te cojo la palabra.

—V. dispense.

—Y el no ganar te tiene con *spleen*, dijo Lucifer que es anglo-mano.

—Me tiene dado á los diablos.

—Ya lo veo.

—Oye, Demonio, dijo el lector de las cuarenta, te entrego mi alma, con la condicion.....

—De ganar siempre..... interrumpió el ángel caído.

—Cabales.

—Pues bien, mi poder no es universal. Solo Dios es Todo-Poderoso. El globo está poblado de algunos millones de habitantes.... A todos les ganarás, á todos.... menos á uno: este es, cierta inglesa que en estos momentos veo desde aquí jugando en su tierra.

—¡Una inglesa!

—Si, dijo el Diablo, y le dió las señas.

—¡Bah! dijo el jugador, nada es mas fácil que evitar el jugar con ella, y luego que seria un bestia si no me desquitase con el resto de la humanidad.

Y firmó el pacto con el espíritu de las tinieblas.

Despues jugó con una fortuna constante.

Ganó á los franceses sus billetes de banco, á los alemanes sus thalers, á los americanos sus águilas, á los confederados sus «instituciones domésticas», á los italianos sus macarrones y hasta sus madonas. Iba á ganarle su muger á un marido, cuando se detuvo pensando que esto seria una especie de gana-pierde.....

Seis meses despues del pacto, Lucifer se aburría un domingo á causa del sonido de las campanas, de los cantos religiosos y de la gran cantidad de agua bendita regada ese día en el suelo católico.

Para distraerse buscó á su jugador.

Y lo encontró pálido, arruinado, jadeante, jugando y perdiendo su último centavo, frente á frente con su inglesa, su único adversario temible.

—Pero, animal, dijo el Demonio, con que no hay en la tierra mas que ella con quien puedas perder, y con ella vas á jugar!

—Sin duda, balbuceó el jugador, solo con ella tengo emocion.....

Considerando, pues, á los usureros por vocacion como verdaderos jugadores, el día en que todos les pagaran, habian de echarse á buscar un trampo á quien prestarle, para saborear la emocion, esa acre voluptuosidad del jugador legítimo.

Cristóbal.

A LAS TRES VA LA VENCIDA.

Voy, Isabel, á contarte,
Si me escuchas un momento,
Una historia que no es cuento,
En la que tuve gran parte.

A los que van siendo viejos
Solo les quedan memorias
De sus ya marchitas glorias,
Y el deber de dar consejos.

Dirás, tal vez con razon,
Que no te interesa oírlos,
Y el dárteles sin pedirlos
Escesiva presuncion.

Mas yó á fé que no me inquieto
Por lo que puedas decirme;
Así, si quieres oírme,
Sabrás entónces mi objeto.

¡Ah! ¿Consientes? Pues verás
Que es verdad lo que te hablo:
«Sabe el diablo, por ser diablo;
Pero por ser viejo mas.»

Esto dicho, así, de paso,
Te ruego escuches atenta,
Pues tal vez te traiga cuenta
El recuervo de este caso.

—Pues señor. Siendo estudiante
Y aprendiz de calavera,
Amé por la vez primera
Con un amor delirante.

De mi pasion el objeto
Fué una trigueña muy mona,
Sobrina de mi patrona;
Pero la amaba en secreto.

Cada día que pasaba
Era mi amor mas ardiente,
Y Enriqueta, solamente,
El libro en que yo estudiaba.

Cien veces, mil, resolvía
Declararle mi pasion;
Mas llegando la ocasion
Tonto, mudo me volvía.

Una vez, ya decidido,
A sus piés caigo de hinojos....
Y..... —Isabel: ¿cierras los ojos?
A lo mejor te has dormido.

Vamos.... si escuchar no quieres
Me voy..... ¿dices qué prosiga?
Muy bien, muy bien, cara amiga.
¡Bravo! Así sois las mujeres.

Seguiré, sea en buen hora—
Mas con una condicion:
Que has de poner atencion
A lo que comienza ahora.

O sin andar con reproches,
Si es que vuelves á dormirte
Me largaré, sin decirte
Ni siquiera: «Buenas noches»

—Pues, como te iba diciendo...
Pero, aguarda: ¿en qué quedamos?
¿Te acuerdas? Frescos estamos...!
¿Otra vez te estás durmiendo?

¿Qué, nó? ¿No estabas dormida?
Concedido; mas espera:
Ya sabes que á la tercera
Dicen que va la vencida.

Sigo el cuento.—Cierta día....
—Miento, pues de noche era—
Le juré mi fé sincera,
A sus piés y lo sentía.

Fuimos novios, nos quisimos;
Creció el amor, peleamos,
Luego nos reconciliamos,
Y otras cien veces reñimos.

—Confieso que sin razon
En mas de veinte ocasiones,
Buscando las concesiones
De la reconciliacion—

¿Y qué dirás al saber
Que en tres meses á lo sumo,
Se disipó como el humo
Mi amor por esa mujer?

Y que apenas trascurrido
Un mes desde el rompimiento,
Yo tenia otro fomento
Y ella otro objeto querido?

Pues ahí verás, Isabel;
Cuando un brasero se atiza
Demasiado, la ceniza
Queda solamente en él.

Permíteme que te haga
Un símil y no te rias.
«Si comes todos días
Merengue, al fin te empalaga. —

Así es el mundo inconstante.
Deseas lo que no tienes,
Pero si acaso lo obtienes
Te cansas en el instante.

Vé una joven en la tienda,
Un túnico;—Está vendido,
Dice el dueño: Ya es sabido,
Se empeña en que se le venda.

Lo obtiene, lo hace, lo estrena,
Y cumplido ya el deseo,
Pronto le parece feo
Y se lo da á la morena.

Pues así es todo en el mundo:
Obtenemos, deseamos
De nuevo y..... ¡buenos estamos!
Duermes, y en profundo sueño!!

Pues «adios,» amiga mia,
Ya van tres y *bona sera*.
Se ha vencido á la tercera
Y continuaré otro día.

Pues tu sueño, por Dios santo,
Me ha disgustado en extremo,
Porque á los lectores, temo
Que les suceda otro tanto,

Maese Nicodemus.

LOS MATRIMONIOS

ESTÁN ESCRITOS EN EL CIELO.

CREO no equivocarme si digo que todos nosotros, desde por la mañana hasta por la noche, en los salones y en los paseos, estamos oyendo repetir á cada paso un dicho muy viejo pero verdadero:

"Los matrimonios están escritos en el Cielo."

O bien: *Antes que te cases mira lo que haces.*

Apoyándome en este aforismo, las tres cuartas partes de mis contemporáneos se toman un trabajo del diablo cuando se trata de cambiar de estado y contraer el Santo lazo.

—Me estoy ocupando del negocio mas sério de la vida.

Este es el tema sempiterno.

Hay algunos que consultan este gran negocio con sus parientes, con sus amigos, con sus conocidos, con sus clientes y con los clientes de sus clientes.

Si les fuera posible, convocarían el senado y el congreso, para que dieran su voto sobre el asunto sério.

Hay otros que corren desalados á todos los bailes, á todas las reuniones, á los teatros, en busca de una media naranja.

Otros emplean el fin de su juventud y mucha parte de la edad madura, en hacerse anunciar como en Inglaterra, en la cuarta página de los periódicos.

Cuánto trabajo para nada!

El hombre que tenga algunos átomos de filosofía en el cerebro, no pasa ninguna, acordándose de lo que decían antiguamente:

"Los matrimonios están escritos en el Cielo."

Algunos se indignarán diciendo que esa sentencia es producto del fatalismo, y tienen razón. Pero considerándolo bien, como el hombre no hace nunca su voluntad, por mas que griten los defensores del libre albedrío, falta mucho para demostrar que el fatalismo es una cosa inmoral ó absurda.

Lo que hay de cierto es, que personas de experiencia confían mucho en la casualidad, sobre todo respecto al casamiento, y parece que al cabo de la cuenta no suelen equivocarse.

Allá va un ejemplo por si acaso.

Fernando Z..... fatigado de todo y joven aun, volvía á su casa hace dos meses, cargado con una dosis mayúscula de *spleen*.

—Todo me aburre, exclamó. Me aburre el fumar, me aburre el teatro, me fastidia soberamente leer novelas, me fastidian las *rumbantelas*, los paseos, todo en fin. Una sola cosa no he hecho, y por consiguiente no me ha podido fastidiar, que es casarme.

Fernando reflexionó algunos instantes sobre esta idea.

—Casarse!!..... bueno; pero esto es ya un gran cuidado, un asunto sério. Es preciso lanzarse en la sociedad, buscar confidentes, deber obligaciones á fulano y á zutano. No puede uno ca-

sarse sin eso. Y se casa uno mejor?..... En realidad el resultado será el mismo.

Y despues de hacer la crítica de nuestras costumbres sociales, añadió en un *aparte*:

—Qué diablo! porqué no habia yo de suprimir los intermediarios?

Fernando Z..... se afirmó en su pensamiento de casarse por sí mismo, dejando á la casualidad el resultado y repitiendo con mucha fé:

"Los matrimonios están escritos en el Cielo."

No puede hacer uno sino el matrimonio que debe hacer y no puede hacerse mas que ese.

Las loterías y las rifas están á la órden del día.

Se organizan rifas para ayudar á los necesitados de dinero ¿porqué no se habia de organizar una para socorrer á los necesitados de matrimonio?

Este pensamiento tendría, estoy seguro, tan buena acogida como el Bazar que á beneficio de los pobres dispone la Asociación de Beneficencia.

Fernando Z..... se recreaba pensando en estas dos palabras: *Rifa, Matrimonio!* y tanto se recreó que al fin consiguió encontrar un medio para conseguir mujer.

Fernando Z..... tiene treinta y cinco años y es un hombre muy presentable.

Tiene además una renta muy regular, lo que le hace ser poco exigente en cuestiones de dote.

Son las nueve de la noche.

Fernando, vestido con elegancia se presenta en casa de la Sra. L..... en cuyo salon suelen reunirse muchas señoritas en estado de merecer.

Las hay bonitas, las hay altas, bajas, trigueñas, rubias, gordas y flacas.

Cuál elegir? á cuál amar?

—Ea, dice Fernando, acordémonos que los matrimonios están escritos en el cielo.

Fernando tomó su sombrero y metió en él quince papelitos en blanco y uno con una cruz, total diez y seis, número igual al de señoritas presentes.

—Señoritas, una rifa! exclamó de repente.

—Y qué se rifa? dijeron todas.

—Ya lo verán Vdes. Advierto por lo pronto que los billetes son grátis.

Todas las manos se estendieron hacia el sombrero.

La Sra. de la casa se apoderó de la sorbetera y las niñas fueron recibiendo y abriendo por su órden los papelitos.

El décimo papelito fué el de la cruz.

La poseedora era una linda rubia de hermosos ojos azules.

—Señorita, dijo entonces Fernando, con la mayor sangre fría; ha ganado V. Quiere V. hátermelo el honor de ser mi esposa?

El matrimonio se celebró hace pocos dias.

F. B.

NOBLE DESPRENDIMIENTO.

—SEA V. bien venido, señor.

—Dios te guarde, *Esparavan*.

—Y á V. también. Y dígame; ¿qué tal le ha ido durante su escursión.....

—Perfectamente; solo que en alguno de los puntos que he recorrido no he visto el entusiasmo que se advierte en la Habana en todo y por todo.....

—Eso ya lo sabia yo; y si de ello quiere V. una prueba, le citaré lo que presencié antes de ayer en el muelle en una reunión de comerciantes del ramo de víveres.

—Habla, hombre, habla, que si es cosa que merezca la pena, tendré mucho gusto en saberlo.

—Pues, señor; entusiasmadas algunas personas con las glorias conquistadas por nuestro valiente ejército en todos tiempos y países á fuer de ardimiento y privaciones y fatigas, concibieron el proyecto de hacer un regalo á las valientes tropas que con tanta honra defienden en Santo Domingo el lustre de la bandera nacional.

—Y bien, ¿y qué?

—¿Qué? Que á los diez minutos de alumbrada la idea, el proyecto estaba convertido en una realidad, la cual dió por resultado el envío á Santo Domingo, á disposición del Sr. Capitan General de aquella isla, de lo siguiente:

100 pipas vino tinto marca «Samá.»

100 idem aguardiente.

100 millares tabacos superiores.

100 cajas cigarrillos.

Total un valor de 10 ó 12 mil pesos.

—Amigo *Esparavan*, esto es muy bueno, esto es magnífico, sublime; esto prueba que el entusiasmo pátrio aun existe con todo su vigor en el corazon de los descendientes del Cid y de Pelayo.....

—Señor, señor, no se remonte V. tanto no sea que se venga V. de falondres como le sucedió á uno de los simpáticos hermanos Risarelli en el Circo de Chiarini, en la noche del juéves.....

—Mira, no me hables de eso, porque el solo recuerdo me trastorna.

—Y á mí lo mismo, señor.

—Pues como iba diciendo, la accion de los señores comerciantes de víveres es altamente meritoria á los ojos de la nacion entera, y en tal concepto propongo se les tribute un solemne voto de gracias.

—Por mi parte concedido. Y ojalá, señor, que sirva de estímulo á quienes con iguales ó mas medios pueden imitar tan noble desprendimiento.

Esparavan.

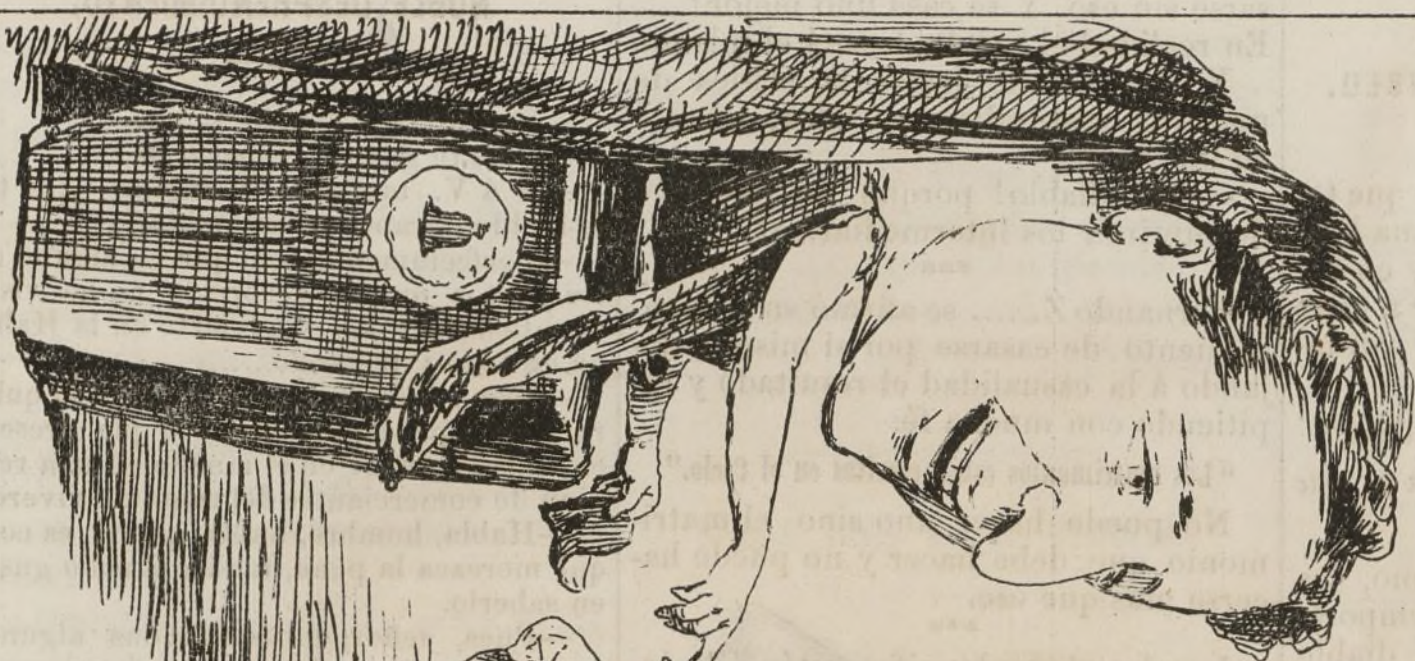
EPÍGRAMA.

Cierto joven jaranero
En una volante vió
A dos niñas de hechicero
Rostro, y al pronto exclamó:
¡Ay, quién fuera calesero...!!!

Uno que se hallaba allí,
—¿Porqué?—preguntó al instante:
Y él respondió:—Porque así,
Irían detrás de mí.....
Cuando van en la volante.

Maese Nieodemus.

LA ÓPERA EN MATANZAS.



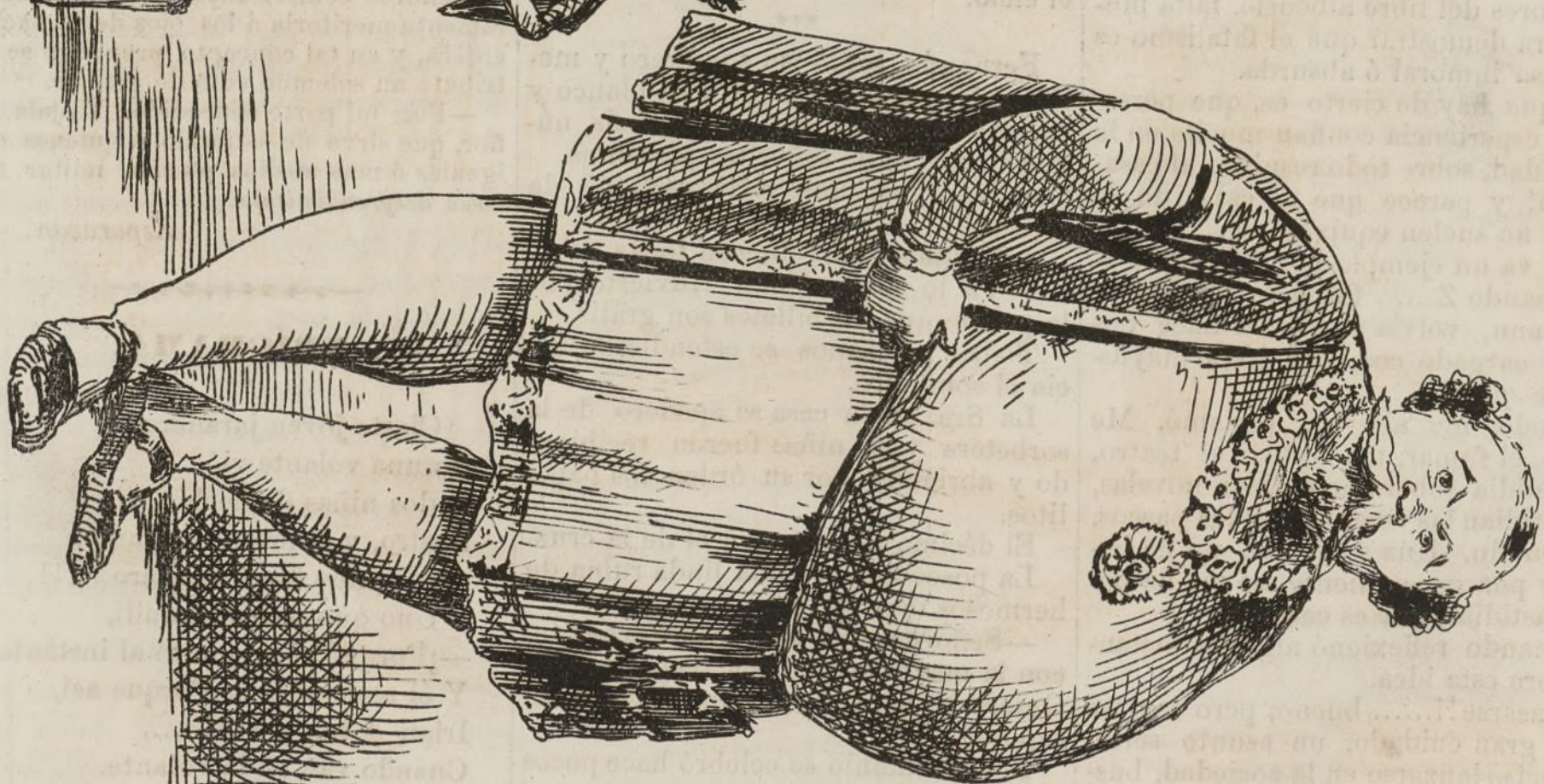
La Sra. Ginebra Guerrabella.



La Sra. Phillips.



El Sr. Sbriglia.



El Sr. Susini.



DOS HEROINAS.

HACE muchos días que andaba revoletando por mi cabeza la idea de escribir un artículo por vía de obsequio á las suscriptoras del *D. Junípero*, en que apartándome de las exigencias de la crítica festiva, les presentase en un cuadro agradable, digno de ellas y de mí, la historia, por ejemplo, de algun personaje que despertase sus mejores instintos, contada á grandes rasgos á fin de no cansarlas y si entretenerlas. Ninguna mas á propósito que la de la noble dama inglesa llamada *Florence Nightingale*, cuyo nombre parece que fué escogido con el presentimiento de que la que habia de llevarlo significaría algo consolador para la humanidad, porque interpretado ó traducido con alguna libertad significa: *Ruiseñor de Florencia*.

Hoy, una nueva heroina ha venido á compartir con aquella mi atencion y será tambien objeto de estos renglones.

Florence Nightingale, nació en Florencia (Italia) el año de 1823, de padres nobles y ricos: encontró, pues, al nacer las dos mas grandes aspiraciones del hombre cumplidas, la ambicion y el orgullo satisfechos anticipadamente. Hija de padres ingleses y nacida en Italia iba á ser, en cierto modo, una nueva Corina, pero no la Corina víctima de un amor desgraciado y fantástico, sino la Corina del siglo diez y nueve, la mujer amante de su patria y de la humanidad. La hija de ese gran pais donde la caridad ha puesto en práctica la verdad de la poesia.

Desde los primeros años se dedicó al estudio de los hospitales visitando los mas cercanos á la residencia de sus padres, y consagrándose con preferencia á la lectura de las obras que tratan del alivio de los enfermos y desvalidos. Mas tarde asistió durante seis meses á una escuela de Alemania, donde se enseñaba todo lo relativo á su vocacion, y cuando regresó á su patria pudo encargarse de dirigir un establecimiento de Caridad, habiendo logrado en quince meses elevarlo á un estado de prosperidad envidiable.

Sobrevino por entónces (1854) la guerra de Oriente, que tanta sangre inglesa costó, y *Florence Nightingale* no vaciló en dirigirse, á la cabeza de 42 señoras, en su mayor parte de la aristocracia, á Constantinopla, y hacerse cargo de los hospitales establecidos en Scutari para atender á las víctimas que hacian las enfermedades y el plomo ruso en la Crimea. Entónces fué cuando, como dice un periódico, «la sombra solamente de aquella santa mujer, al pasar por las hileras de camas de los enfermos, fortalecia sus espíritus y calmaba sus dolencias.»

Allí desplegó sus grandes dotes, siendo el hospital que ella dirigia el modelo al cual se ajustaron los demás establecidos en el Bósforo y que llegaron á abrigar hasta 10,000 enfermos: allí adquirió una fama universal, por

su notable intelijencia y ardiente caridad, y allí, en fin, permaneció dos años y contrajo una enfermedad que no fué parte á retraerla de cumplir la pesada obligacion que se habia impuesto.

Una joya preciosa y una carta de gracias de la Reina de Inglaterra y la gratitud del pueblo inglés han sido su recompensa, por que rehusó que se erijiese una estatua en su honor, costeada con los peniques de las tropas agradecidas.

La segunda heroina de que prometí hablar, es una muger desgraciada: mi mano se resiste á poner á su historia, que anda de boca en boca, el último sello de la publicidad. Por mas santa que sea la intencion que guie al que escribe, no está resuelto aun si la imprenta tiene derecho á intervenir en ciertos asuntos, juzgados por la generalidad con lijereza, pero que afectan á la sociedad entera. El de que trato no me ha inspirado ningun epigrama: no soy indiferente á la sociedad en que vivo; y al ofrecer, contrapuesto, un resultado glorioso, que puede atribuirse á la educacion, á otro hijo del abandono, he querido, aunque saliéndome del tono de esta publicacion, dar un alerta á los causantes, por negligencia incalificable, de males que repugnan, aun á los hombres que se llaman de mundo.

Albérica.

MESA REVUELTA.

Segun la estadística hecha ultimamente en Inglaterra, hay en aquel pais quince mil abogados. ¡Cuantos enredos no urdirán al fin del día!

Bien podian algunos pasar á las islas Sandwich, donde son tan escasos esos hombres de la *toga*, que por falta de defensor, aun hay en el día marineros detenidos en la cárcel de una de aquellas islas, por la causa, aun pendiente, que se formó á los asesinos del famoso descubridor inglés Capitan Cook, acaecido en 1776.

Publiquense, pues, periódicos, que teniendo corresponsales particulares en todas partes de nuestro globo, y si posible es, hasta en las montañas de la luna, nos tengan al corriente de las necesidades de sus respectivos paises.

¡Qué felicidad no será el vivir en los Estados Unidos, donde sus hijos procuran por todos los medios posibles, hacer de «aquel valle de lágrimas» un Eden; pues que hoy, mas que nunca, se apuran para completar la lista de los artículos de primera necesidad, pero en particular que «estén al alcance de todos los bolsillos.» Hé aquí dos anuncios que traducimos de un periódico de aquel pais.

«Compañía General de Brazos y Pier-nas Artificiales. Se hacen Brazos y Pier-nas, con coyunturas de Patente, de todos

tamaños. Esta Compañía obtuvo el primer premio en la Exposicion de Londres. Precios, por un brazo ó una pierna: para Soldados, \$50; Paisanos, \$75; Párvulos, segun su edad. Comprando mas de uno se hará una rebaja. Dirijanse á la casa de la Sociedad, calle de C....., &c. Nota.—Antes de comprar en otro lado, vengan á ver nuestras muestras»

Hé aqui el otro:

«¡Atencion, Soldados! Todo militar debería llevar una medalla de plata ú oro, segun se lo permitan las circunstancias, que tenga grabado su nombre, compañía y regimiento á que pertenece, pues que en la desgracia de perecer en una accion, por medio de esta medalla, el gobierno podrá enviar informes exactos á su familia ó amigos, respecto á la identidad de sus restos. Se graban en la calle de T..., &c.»

¿Qué mas hay que desear? Solo el haber nacido, el ser militar, romperse una pierna ó un brazo, y morir en un campo de batalla de aquel pais dichoso y favorecido por la naturaleza de unos *cacúmenes* como no los hay en ningun otro punto.

El primer día de llegar á Paris un inglés, entró en un restaurant para comer: no sabia leer ni hablar el francés y para no darlo á conocer, cojió la lista de los platos que constituian el *diner* aquel día y señaló con el dedo la primera línea impresa en el papel; el criado le trajo sopa de arroz; tenia hambre á causa del mareo que habia pasado al atreverse el Canal de la Mancha, y por lo mismo no tardó en hacerlo desaparecer; al concluir, señaló á la segunda línea, vino una sopa de macarrones, y así continuó señalando la tercera y cuarta líneas; pero no habia cambio: sopas y mas sopas. Mi pobre hombre no lo comprendia, y harto de tanto líquido, pagó y se marchó.

Vino el día siguiente y la hora de comer, y seguro de salir airoso entró en el restaurant. Se sentó y puso, segun su costumbre, el dedo encima la primera línea: para empezar, una sopa de puchero, y con el hambre que aun no habia apaciguado, no tardó en engullirsela: concluido, y con aquella maestria con que un director de orquesta deja caer la batuta al empezar una introduccion, de ó caer su dedo sobre la última línea de la lista. Volvió el mozo y le trajo, ¡oh horror!..... *palitos para los dientes*.

Los chinos, despues que han rogado y suplicado en vano que cese la temporada de aguas, que en algunas partes de su pais es de 3 y 4 meses, sacan á los dioses en medio de la calle *para ver si á ellos tambien les gusta tanta humedad*.

La jactancia es no pocas veces intempestiva. Un día en una reunion oí á un caballero jactarse de que era soltero, lo mismo que lo habia sido su padre.

SANTA-CROCE.

POR MERY.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

Muchos criados y criadas entraron el primer día en el gabinete para pedir cambios de libros; Leonio los seguía con la vista á su salida; pero ninguno de aquellos mensajeros de novelas abría la puerta de la casa de enfrente. Al siguiente día entró en el despacho un *groom* con chaleco encarnado y botas con vueltas, y depositó dos tomos en la mesa del despacho.

—¿De quién? dijo la dueña del gabinete de lectura.

—De la señora marquesa de Blechamp.

—Verdad es..... de la casa de enfrente. Traéis *El Lirio del Valle*, de Balzac? Está bien: teneis aun *El Médico del Pico*, de Leon Gozlan, no es así?

—Sí, lo devolveré el lunes: la señora marquesa se lo ha prestado á la señorita Octavia, que lo conservará hasta que marchemos al campo. Nos iremos el martes. Teneis *Los Mosqueteros*, de Alejandro Dumas, para la señora marquesa y su hermana?

—Los están leyendo.

—¿Y *El Doctor Herbean*, de Julio Sandeau?

—Prestado..... Ahora leen mucho los parroquianos y no tenemos nada: todo está fuera, pero entretanto os aconsejo que lleveis *Wroueski* ó *El Castillo de Thol-Elhein*, que acaban de traerme: me lo han elogiado mucho.

—No creo que le guste á mis señoras, dijo el criado; pero es igual, de todos modos lo llevo. Lo que soy yo, no lo leeré.

Y tomando desdeñosamente los dos volúmenes, salió. Leonio, sumamente ajitado, le siguió con la vista, y lo vió entrar en la única casa que para él había en la calle Tronchet.

Después se levantó, vacilando como un lector doblegado bajo el peso de las columnas que había devorado, y arrojando una moneda para pagar la sesión, dijo:

—Señora, si yo supiera que mi criado se atrevía á hablaros con tanta insolencia como el que acaba de marcharse, lo despediría.

—Que quereis, caballero, dijo la señora guardando la moneda, están tan mal educados los sirvientes hoy en día! En nuestro estado nos vemos obligados á sufrir mucho.

—¿Y ese criado es de personas de tono?

—Oh! sí, del gran mundo. Las señoras suelen venir aquí y me tratan familiarmente, como vecina. El caballero es mas orgulloso; está siempre cuestionando con sus vecinos. El otro día quiso quitar del mostrador del comerciante de cuadros, su vecino, un grabado indecoroso. El comerciante rehusó. ¿Creeréis que el marqués le ha puesto pleito?

—¿El marqués de Blechamp, el padre de Octavia?

—El mismo, caballero..... Tiene un carácter muy orijinal. El mes pasado ganó dos pleitos, uno contra el administrador del gas, otro contra Mr. Benedicto, tratante en caballos, y no tenía razon en ninguno de los dos asuntos. Tal es su carácter que si supiera que yo he alquilado *Los Tres Mosqueteros*, de Dumas, á esas señoras, me formaría causa. Afortunadamente está en el campo.

—¡Vaya un vecino tan raro que teneis, señora! ¿Y es suya esa hermosa casa?

—Sí, señor; y ademas tiene otra en la calle de la Ville-l-Ebeque.

—Dispensad, señora, os he hecho perder el tiempo. Hasta mañana.

Y Leonio salió para organizar nuevos planes. Estaba dotado de esa terquedad que todos los isleños heredan de su roca natal, y sonriendo ante los obstáculos del porvenir, tomaba como juego el salvarlos.

El martes siguiente, al despuntar el día, una berlina tirada por dos caballos, estaba parada en la calle de Castellane. Leoncio de Santa-Croce, en traje de viaje, se había ocultado bajo el arco saliente de una puerta cochera y desde aquel sitio favorable para sus observaciones, espiaba las salidas de la casa Blechamp.

A las seis un palafrenero abrió la cochera, y dos criados soñolientos limpiaron un carruage é hicieron como que examinaban las ruedas y los resortes. En seguida se abrieron dos ventanas de la fachada, como los dos ojos de una cara que se despierta. Dos blancas manos brillaron entre las persianas; una doncella sacudió en la calle desierta un pañolón de raso negro, y el *groom* del gabinete de lectura, dejó en la puerta cochera varias cajas de sombreros de señora con funda de hule.

No cabía ya duda: iban á marchar. Cuatro caballos de posta desembocaron por la esquina del boulevard, y el postillon buscaba un número en la calle Tronchet.

Leonio subió en su carruage y dió ciertas órdenes á su cocherero, quien lo había comprendido todo ántes de esas órdenes.

El asunto era muy fácil para el cocherero de Leonio: tratábase solamente de seguir al mismo paso el carruage de las viageras, hasta el primer relevo y devolver los caballos á Paris. Leonio seguiría con un tiro de caballos de posta hasta el término de ese viaje que aun ignoraba.

Los dos carruages partieron á quinientos pasos uno de otro, y Leonio arregló el paso de sus caballos á fin de guardar siempre la misma distancia entre perseguidos y perseguidores. A las once de la noche de aquel mismo día, el primer carruage se detuvo delante de la reja de un parque, al pie de la colina donde se dividen, cerca de Bolbec, los caminos de Dieppe y el Havre.

En esa dichosa edad en que de nada se duda, excepto de lo posible, quiso Leonio intentar un esfuerzo definitivo, y como no contase con nadie para hacerse presentar en el castillo del marqués de Blechamp, decidió que se presentaría él mismo, armado de todas las seducciones de su gracia y de su espíritu.

Al siguiente día, Leonio se apeó de su caballo delante de la verja del jardín del Sr. de Blechamp, y se hizo anunciar bajo su nombre de conde de Santa-Croce. La hora había sido perfectamente escogida para aquella visita ó, mejor dicho, para aquella expedición. Las dueñas de la posesión, sentadas en la azotea, donde estaban bordando, suplicaban á la casualidad que les enviara algun incidente agradable en aquella hora del medio día, en que el campo reúne todos sus fastidios. Para lectoras de novelas el anuncio de un Conde de Leonio de Santa-Croce, era por sí solo una buena fortuna, y el incidente esperado se adornó de un nuevo encanto, cuando después del nombre, llegó el jóven que tan bien le llevaba. La marquesa de Blechamp se levantó para recibir á Leonio,

y la señorita Octavia, después de saludar al jóven con un leve movimiento de cabeza, continuó negligentemente su labor.

—Señora, yo creía no molestar mas que á los de la granja al venir aquí, dijo Leonio con la mas dulce de las sonrisas: me habian dicho que el señor de Blechamp no estaba en su casa de campo.

—No os habian engañado, caballero, dijo la marquesa señalando una silla á Leonio, que la aceptó: mi esposo está en Rouen y lo esperamos aquí.

(CONTINUARÁ.)

LOGOGRIFO.

Para que lo adivine Esparavan.

Una fiel amiga mía
Doce veces fraccionada
Da, si bien examinada,
La siguiente algarabía:

Lo que hace cualquier escrito
O fraile, ó monja, ó devoto:
Lo que soy contra mi voto;
Sinónimo de maldito.

Dictado que á hermosa ó fea
Se da cuando es delincuente;
Y cierto miembro pendiente
Que el Diablo tiene y menea.

Puesto en plural es el nombre
De un pueblo no muy lejano:
Aquello en que el pueblo hispano
Fundó su fama y renombre.

De Cellini (Benvenuto)
Es del mundo admiracion,
Y de un poeta ramplón
Es el diploma de bruto.

Animal de África altivo,
Muy raras veces domado,
Y, sin ser cañon, rayado,
De genio impaciente y vivo.

Arbusto que se parece
A mi ingenio y poco medra,
Pues nace entre piedra y piedra
Y á raros usos se ofrece.

Lo que todo agricultor
Aparta para sembrar
Y debe de despreciar
El concienzudo escritor.

Resina que el pino da
Es la undécima fraccion:
Miembro, en fin, sin cuya accion
Nadie batirse podrá.

El todo es el «logogrifo»
Mas difícil de la vida:
Hembra que de mí está asida:
La doy, la vendo y la rifo.

Albérica.

¡METAMORFÓSIS! (1)

Las cosas van como van
Y no como deben ir:
Eva roba en el vestir
Sus privilegios á Adan.

Y mucho se ha de temer,
Aunque el decirlo os asombre,
Que casi aparezca hombre
Lo que Dios hizo mujer.

Meditadlo bien vosotros
Que el asunto va en *crescendo*,
Y pronto direis, lo entiendo,
¡Ay que será de nosotros!

Hoy el hombre necesita
Ser muy diestro observador,
Para no decir, Señor
A Señora ó Señorita.

Porque hablando sin ambages
Está mas claro que el día,
Que ya reina la anarquía
En el uso de los trages.

Pase como un embeleco,
¡El chaleco!
Como moda asáz ingrata,
¡La corbata!
Y por seguir figurines,
¡Los botines!
Mas no paso á diez tirones
¡Los tacones!

Que hacen crecer por encanto,
¡Jesus! y así tan crecidas!
Caminan tan engreidas
Y hacen tanto ruido, tanto.....

Pase el mono sombrero,
Que es bonito!
Pase, causándome risa,
¡La camisa!
Pero son aberraciones,
¡Los calzones!
Y hasta el sosiego me quita,
¡La levita!

¡Oh siglo décimo nono,
Siglo de metamorfosis,
Con esta metempsicosis
¡Quién ha de ser *Homo-bono*!
Pero, ¡y la ley del gran tono
No manda que *ella* sea *él*?
Ya el imperio de Luzbel
Reina en toda plenitud:
Hombres, vuestra excelsitud
Es un mojado papel!

¡Virgenes con pantalones!
Nones!
Las que suenan los tacones
Al batirlos con el pié.....
Liberanos Dominé.

¡Con levita! ¡*Deus in nobis*!
¡*Ora pro nobis*!
Ya no es ella, sino es él
San Daniel!
Malo, muy malo, *malorum*
¡Ay! *refugium peccatorum*!
Que es demasiado pastel!

(1) El autor de esta letrilla y de las demás composiciones que la sucedan, no es el mismo que usó este pseudónimo durante la publicación del primer tomo del «Don Junípero.»

Y despues de tal tomar
A la *toilette* masculina,
Las que llevan *muselina*
Las que quieren variar;
Aun mas se quieren burlar,
No basta tal frenesí,
Y se burlan ¡ay de mí!
Pues gallos nos hizo el cielo,
Llevando sobre del pelo
Gracioso *qui-qui-ri-qui*.

¡Quereis mas burla y mas risa!
¿Donde vuestras glorias van?
Cuando le quitan á Adan,
Al pobre Adan, la camisa.

Ellas con tantos arreos
Del gremio de los varones,
Imitarán sus acciones,
Sus costumbres, sus deseos.

Y jugarán al billar,
Harán uso de pistolas,
Y lanzándose á las olas
Dominarán hasta el mar.

Y se hacen juriscultas,
Comandantas y galenas,
Y comisarias muy buenas
Porque á todo impondrán multas.

Y como hombreitos bellos,
Serán hombres tentadores,
Que no hay remedio, señores,
¡Ellas al fin serán ellos!

Y entre tanta confusion
Vá á ser inaveriguable,
Quien pertenece al amable
Bello sexo no varon.

No habrá quien esté seguro
De un lance de Carnaval,
Ni habrá en el mundo, mortal
Que no tema á lo futuro.

Si un portero con bocina,
No anuncia en todo salon:
—(Señores paso á un varon
Con figura femenina!

Las cosas van mal así
Y con razon digo: nones,
A la que lleva calzones
Y á la par *qui-qui-ri-qui*.

Cigarron.

JUNIPERADAS.

Nos escriben de Matanzas que en la noche del juéves se dió por segunda vez el *Hernani* y que hubo poca concurrencia.

Pero, señor, ¿será posible que en el rico vergel matancero haga tantos estragos la *guagua*.....? Triste es decirlo, pero es cierto. Matanzas posée un teatro de primer orden. Fué ocupado por una compañía dramática y la gente que se quiere llamar de *buen tono* dijo:—«Una compañía dramática no merece nuestra presencia, guardémosla para cuando venga la ópera y vaya el pueblo á las comedias.» Y el pueblo fué á las comedias y se divirtió. Vino la ópera y la gente que se quiere llamar de *buen tono* se apresuró..... á ocupar

con sus volantes los alrededores del teatro para oír la ópera como se oye la retreta en la plaza de Armas, *grátis*. Esto ha hecho trinar con justicia á los periódicos que mas que nadie son enemigos de los *guagueros*. Nosotros no podemos ménos de asociarnos al coro general y pedir la estincion de la *guagua*, no con luz eléctrica, como se intentó en Matanzas, sino con un cañon de á 80.

El Circo de Chiarini fué en la noche del juéves teatro de un accidente desagradable. El mas jóven de los intrépidos hermanos Risarelli cayó al ejecutar uno de sus arriesgados ejercicios en la escalera horizontal. El golpe no ha tenido hasta el presente, segun nos dicen, las consecuencias funestas que eran de tenerse vista la disforme altura á que dichos ejercicios se verifican. Nos alegramos; pero confesamos francamente que los trabajos de los hermanos Risarelli son un continuo desafio á la muerte.

La concurrencia se asustó; algunas Señoras se desmayaron. Hubo una, sin embargo, que merecia por su valor, figurar en una escuadra de gastadores. Tuvo una contestacion digna de un granadero.

Diciendo un espectador que en esos ejercicios debia haber una red á cierta distancia del suelo para contener la caída.

—Tóma!! contestó ella: entónces no tendria gracia ninguna, porque esos ejercicios no tienen otro mérito que el peligro que presentan.

De estas hay pocas, pero buenas.

¡¡GRAN FUNCION!!

Hoy domingo 15, tendrá lugar en el Gran Teatro de Tacon, una muy variada, á beneficio de los «desgraciados de Manila y de la Sociedad del Pilar.» Con tal motivo *D. Junípero* recomienda al público su asistencia, en el concepto de que en dicha funcion el goce es por partida doble: el primero con lo que ofrece de sí el espectáculo, y el segundo con el de hacer un bien á la humanidad desvalida. Acordémonos que, hay muchos infelices en el mundo, que miéntras una gran parte de él se divierte y goza, sufren y lloran bajo la horrosa presion del dolor y la miseria.

EL TIEMPO.

Hoy hace su aparicion en la escena pública este nuevo cólega político, económico, literario, comercial, de anuncios y noticias, redactado por dos entendidos escritores, y dedicado con especialidad al exámen de la ciencia económico-administrativa. A reserva de ocuparnos mas detenidamente del primer número de *El Tiempo*, anticiparnos nuestro deseo de que le acompañe la fortuna necesaria, para que pueda contar largos años de vida.

HABANA:—LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», BOBISPO 22.